

Lo peculiar de la propuesta de Lowe consistiría en haber recurrido a una estrategia similar a la utilizada por Aquinas, aunque a su vez habría dejado abiertos algunos interrogantes, a saber: la relación entre la *sintaxis lógica* y la *metafísica*, el carácter *cerrado* que en su caso tendría la justificación de las categorías frente al carácter *abierto* de las propuestas de Aquinas.

Para concluir una reflexión crítica. Symington establece una clara continuidad entre los planteamientos de Aquinas y los de Aristóteles. En su opinión, en ambos casos la posible derivación lógica de las categorías sigue preferentemente el modo de predicación «per se» propio de la metafísica, aunque con una salvedad: Aquinas habría establecido una separación más precisa respecto del plano «per accidens» propio de los saberes *discursivo-prácticos* y, por otro lado, el plano meramente abstracto de los saberes *lógico-reflexivos*, sin hacer caso de las críticas que a este respecto le formuló Duns Scoto. De todos modos el problema surge cuando se deja entrar en escena al conocimiento *científico-experimental* moderno, como sin duda ya se hace presente en Lowe.

Y en este contexto cabría plantearse: ¿Se puede admitir en la ontología tomista la posibilidad de un conocimiento *discursivo-práctico* de naturaleza «per accidens», que hubiera podido propugnar una *segunda derivación* de una posible lista de las diez categorías, similar a la que después también será reivindicada por el conocimiento *científico-experimental*, como por motivos distintos sugieren a la vez Lowe y Wippel? ¿Se podría seguir justificando una derivación de las diez categorías aristotélicas a partir de los *modos de predicación* utilizados por una *sintaxis lógica* de matriz naturalista o incluso cientifista, aunque hubiera que reducirlas a sólo cuatro, al modo propuesto por Lowe? ¿Se podría seguir denunciando en este tipo de planteamientos el uso equivoco del *triple sentido del ser* o la simple confusión entre el uso de las categorías según se tomen en primera o en segunda intención, cuando precisamente Aquinas fue el primero en tratar de evitar en la medida de lo posible la aparición de este tipo de malentendidos?

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI  
Universidad de Navarra

MATEO-SECO, L. F.; MASPERO, G. (ed.), *The Brill Dictionary of Gregory of Nyssa*. Brill, Leiden, 2010, 811 pp.

El presente *Diccionario-Brill de Gregorio de Nisa* pretende describir de un modo sencillo la incidencia del pensamiento cristiano revelado tuvo en la revisión de determinados conceptos filosóficos griegos, desde el concepto de persona, al de naturaleza, substancia, hipóstasis, relación, creación, alegoría, metáfora, acción, facultades, fe, razón, teología, filosofía, mimesis, historia, educación, economía, salvación, amor, vida, luz, etc. Además, ahora se señala como fue Gregorio de Nisa el que acabaría fijando el significado teológico y filosófico de la mayor parte de estos términos, tal y como posteriormente pasarían al pensamiento occidental, concebido como un pensamiento profundamente griego, bíblico y a la vez cristiano, logrando una profunda síntesis entre las respectivas tradiciones. Síntesis que en ningún caso fue concebida por los Capadocios, especialmente por Gregorio de Nisa, como el recurso a un fácil concordismo o mera yuxtaposición extrínseca de tradiciones históricamente sobre venidas de un modo aleatorio. Se trató más bien de poner de manifiesto como es posible establecer una fuerte comunión de sentido entre formas de lenguaje muy diversas, siempre que a su vez se profundice en sus respectivas diferencias, para de este modo reforzar recíprocamente aquello que las une. Sólo así se pudieron localizar aquellos puntos fuertes que aportaron las respectivas tradiciones espirituales, como fue el punto de vista del saber, de la revelación y del carácter profundamente creatural y a la vez relacional que para el cristianismo acabará teniendo tanto el mundo como Dios. El mérito de Gregorio de Nisa a este respecto habría consistido en haber iniciado una tradición de *espiritualidad occidental* totalmente desproporcionada respecto de los instrumentos heurísticos que en aquel momento disponibles. Sin embargo estas dificultades nunca impidieron que desde el *amor* se acabara vislumbrando la transcendencia que para las generaciones futuras dicha empresa podría acabar teniendo.

Por su parte los editores, Lucas Francisco Mateo-Seco y Giulio Maspero, también hacen notar el momento singular único del proyecto programático llevado a cabo por Gregorio de Nisa de reconstrucción de una auténtica *espiritualidad occidental*, en su doble vertiente teológica y a la vez filosófica. Con este fin la obra recoge más de doscientas cincuenta entradas, relativas a más de cincuenta y seis obras del nisanó, llevadas a cabo por 41 colaboradores. Se reconstruye así un momento muy singular de plenitud alcanzado por la sabiduría cristiana que posteriormente también se repetiría en numerosas ocasiones, aunque nunca con la singularidad que entonces alcanzó. En efecto, habría sido entonces cuando por pri-

mera vez la filosofía y teología cristiana habrían advertido la originalidad de sus respectivas propuestas de un modo absolutamente inconmensurable con los anteriores intentos por parte de la cultura griega o bíblica, alcanzando un grado de precisión y de rigor especulativo en sus formulaciones doctrinales difícil de mejorar. O mejor dicho, con la pretensión de alcanzar una formulación canónica estable, justificados en virtud de símbolos de fe y de argumentos discursivos con una profunda voluntad de perennidad intelectual. Se pudo justificar así la aparición de una tradición de pensamiento fuertemente estable respecto del conjunto de las culturas y de las distintas épocas históricas, sin tener nada que desmerecer respecto a otros intentos semejantes que se formularon, ya sea con anterioridad o posterioridad.

Evidentemente la sabiduría cristiana posterior trató de reeditar el proyecto de una síntesis doctrinal como la llevada a cabo por Gregorio de Nisa, como al menos ocurriría en los casos de Agustín de Hipona, Tomás de Aquino u otros similares. Sin embargo en ambos casos la hibridación entre estas tres tradiciones se logra a base de potenciar alguno de sus elementos, ya sea el griego o el bíblico, el especulativo o el voluntarista, el místico o el ascético, el platónico o el aristotélico, perdiendo parte de la espontaneidad y sencillez de formulación que alcanzó en la patrística, especialmente en Gregorio de Nisa. En este sentido la síntesis doctrinal ahora lograda se presenta como un punto de arranque de la llamada *sabiduría perenne* de la *espiritualidad cristiano occidental*. Hasta el punto que ahora se le atribuye una permanente vigencia para cualquiera que pretenda profundizar en las raíces últimas del específico modo de pensar de nuestra tradición cultural.

Evidentemente se puede ir más allá, pero no se puede dejar de pasar por Gregorio de Nisa. Por su parte el pensamiento patrístico en general y el suyo en particular, habría quedado profundamente rehabilitado a partir de la crisis de la así llamada *postmodernidad*. En efecto, hoy día se ve el pensamiento patrístico como una *tercera posibilidad*, si verdaderamente se pretende evitar la aparición de una crisis de pensamiento cada vez más global. Es decir, si se pretende evitar la reaparición de un «concordismo» yuxtapuesto muy artificial, como con frecuencia ocurrió en el pensamiento medieval, sin tampoco dar lugar a los procesos de secularización profundamente manipuladores del estricto sentido sapiencial que inicialmente tuvieron, como con frecuencia ocurrió en el pensamiento moderno. En este sentido Gregorio de Nisa permitiría iniciar una recuperación del profundo sentido *sapiencial* que el pensamiento occidental inicialmente otorgó a este tipo de propuestas de la patrística tardía, donde el sentido del misterio y de la gratuidad todavía no se habría perdido, a pesar de saber que aún quedaba mucho camino por recorrer. Los colaboradores de este diccionario abordan cada una de estas entradas con la pretensión de llevar a cabo una verdadera recuperación del sentido profundo que la *espiritualidad occidental* otorgó a cada una de estas nociones, en un momento donde esta misma posibilidad ha quedado muy cuestionada. De ahí el mérito incuestionable que tiene el proyecto ahora culminado.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI  
Universidad de Navarra

LLULL, Ramon; *Disputa entre la fe i l'enteniment. Editio bilingüe*, Batalla, J.; Fidora, A. (ed.). Brepols, Turnhout, 2011, 278 pp.

La *Disputa entre la fe y el entendimiento*, ya había sido publicada en latín por Euler y la editorial Brepols en 1998. Ahora simplemente se añade una traducción al catalán que trata de adaptarse lo más posible a la concisión del texto lulliano, junto a algunas correcciones muy puntuales al anterior texto latino. Por su parte Josep Batalla y Alexander Fidora reconstruyen las estancias de Ramon Llull (1232-1315) en Chipre y Asia Menor, en un contexto expansionista de la Corona de Aragón y del Reino de Mallorca a lo largo de todo el Mediterráneo. Se describen también su participación en los inicios de la Universidad de Montpellier, contando con la presencia de Arnau de Villanova y Ermengol Blasi, dedicados respectivamente a la medicina y al derecho. Todo ello habría coincidido con los años prodigiosos de 1303 a 1305, a caballo entre Montpellier y Genova, con la publicación de la *Disputa*, concretamente en 1303, y la elaboración de quince obras más.

Se presenta a Ramon Llull como el iniciador de un primer renacimiento medieval en las artes y en la teología, que habría ido de la mano de los desarrollo de la *Nueva lógica*, en su doble aspecto de «arte de la significación e invención». Es decir, una concepción de la *lógica como arte*, en prolongación a las propuestas del *Libro de las sentencias* de Pedro Lombardo, que se acabaría demostrando especialmente apta para desarrollar las llamadas «*quaestio disputata*» escolásticas, como es el caso concreto que aquí nos trae. En este sentido Raimon Llull habría elaborado un *arte de la discusión* o del *debate*, basado fundamentalmente en los tópicos o lugares comunes generalmente admitidos por los participantes en dicha argumentación, ya